

central el que poseyeron permanentemente los fenicios, que empieza algo al Norte de la embocadura del Nar-el-Kebir, el Eleutero de los antiguos, y llega hasta el golfo de Kaifa, de consiguiente desde aproximadamente la parte media de la gran bahía que hoy se llama Dyun-Akkar hasta cerca del imponente promontorio formado por el monte Carmelo. A lo largo de este trecho casi se tocaban en la antigüedad las ciudades de Fenicia, fenicias probablemente también por su población, sus costumbres é idioma; bien que había algunos puntos marítimos limítrofes en el Norte y en el Sur que eran simplemente factorías ó colonias del pueblo fenicio. Por lo mismo estos lugares han sido contados por los antiguos, según las ocasiones, ya como formando parte de la verdadera Fenicia, ya como colonias separadas de ella, de donde resulta, según ellos, una mayor ó menor extensión de las fronteras de la verdadera Fenicia.

Los antiguos se sirvieron también del nombre de Fenicia, cuando las ciudades fenicias hacia ya tiempo que habían perdido su independencia, para designar arbitrariamente una parte de la Siria marítima habitada por fenicios, siguiendo una división política temporalmente en uso, sin cuidarse de la verdadera extensión del país de Fenicia. Así emplea Herodoto este nombre suponiendo que llegaba el país fenicio al Norte hasta Miriandos, junto al golfo de Issos; porque hasta este punto los griegos contaron al parecer, en la época persa, la costa de Siria como perteneciente á la Fenicia, no porque hubiese entre los habitantes de Miriandos, entonces ni mas adelante, fenicios, sino mas particularmente á causa de empezar entonces en aquella comarca (1) una gran provincia del imperio persa, que extendiéndose hasta la frontera del Egipto incluía también la Fenicia. En otra parte de su obra designa Herodoto evidentemente la Fenicia propiamente dicha con el nombre de Siria palestinense, nombre que después sirvió casi exclusivamente para designar la parte mas meridional de la Siria marítima. En tiempo de los Seléucidas se consideró como el límite Norte de la Fenicia la ciudad de Ortosia, á la embocadura del Nar-el-Berid, distante cosa de doce kilómetros al Norte de Trípoli; por manera que por aquel lado no habría llegado la Fenicia todavía hasta la embocadura del Eleutero. Como límite meridional se consideró la embocadura del Corseo ó rio de los cocodrilos, el Nar-Zerka, que desemboca en el mar al Sur del monte Carmelo. Hasta aquella misma comarca, es decir, hasta Cesarea colocan también los autores romanos el límite meridional de la Palestina, por el único motivo probablemente de que no dejaban llegar la Palestina mas al Norte. Se fija el límite septentrional, por algunos autores latinos como Josefo, hasta la embocadura del Eleutero, pero la mayor parte lo ponen mas al Norte hasta Balanaia, hoy Baniyas, donde estaba en la Edad media la frontera entre el reino de Jerusalem y el principado de Antioquia.

4. Naturaleza física del país.

Si trazamos las fronteras hacia el Norte junto á la embocadura del Nar-el-Kebir y por el lado Sur en la punta Norte del Carmelo, resulta una costa que en total se extiende á poco mas de doscientos kilómetros; y si consideramos la antigua Balanaia como el punto mas septentrional del país, y la embocadura del Nar-Zerka como punto mas meridional, no obtenemos mas que trescientos cincuenta en números redondos. Si resulta, pues, la extensión longitudinal muy modesta, lo es muchísimo mas la anchura de la Fenicia; porque los fenicios no poseyeron mas que la angosta zona de tierra llana

(1) En el promontorio Posidium, hoy Ras-el-Buseit, ó bien en la embocadura del Orontes.

que acompaña á la costa. La imponente masa de montañas que se extiende de Norte á Sur y ocupa hacia el Oeste poco menos que toda la superficie de la Siria, se aparta de la costa en su sección Sudoeste solo para dejar entre las montañas y el mar una ancha playa; y desde el monte Carmelo al Norte toca casi directamente á la orilla del mar, enviando como bastiones imponentes estribaciones dentro del mar, que entre estos promontorios tiene muy cerca de la orilla considerable profundidad, mientras las estribaciones dejan entre sí unas playas de forma arqueada y limitadas por la parte de tierra por las citadas estribaciones abruptas. Así, pues, allí no hay valles bajos y anchos que desde la playa penetren en la parte montañosa. Solo las principales incisiones desde la playa en la parte montuosa conservan en dirección Este el carácter de valles laterales. Verdad es que toda la alta montaña está cortada en sentido longitudinal por una garganta á manera de valle que encerrada entre el Líbano y el Anti-Líbano, y llamada Siria hueca, la Celesiria de los antiguos, ó como hoy se llama la Becaa, que quiere decir la hendidura, viene á ser un país particular que en su dirección sigue paralelo á la línea montuosa de la costa. En este país nacen dos rios que envían sus aguas al Mediterráneo corriendo en la mayor parte de su curso paralelos á la costa, á la cual llegan solo después de un largo rodeo y en un trecho relativamente corto. El uno de ellos es el antiguo Orontes, llamado hoy Nar-el-Asi, y desemboca tan al Norte, que no puede considerarse como rio de Fenicia. El otro se llama hoy Litani ó Casimiye; y en la parte de su curso que tiene dirección Oeste, y donde corta cordilleras en hondonadas para llegar después en menos de hora y media de curso al mar, al Norte de Tiro, es un torrente indomable, cuyas aguas resuenan en el angosto lecho de peñascos formando abismos de centenares de pies de profundidad, como si fuera una serpiente que se esforzara por salir de su encierro casi subterráneo (2). También las demás corrientes que proveen de agua á la Fenicia carecen de vertientes laterales suaves. Por el lado occidental de la cordillera marítima serpentean, especialmente desde el Líbano, barrancos angostos, profundos y de laderas casi verticales hasta su llegada á la costa. Por esto son muy contados los llanos de alguna extensión en el territorio de la Fenicia propiamente dicha, entre los cuales merecen citarse las tierras bajas que circundan la bahía de Dyun-Akkar en el extremo Norte del Líbano y á las cuales se unen en las inmediaciones de Tarabulo (Trípoli), los campos de la comarca ondulada de Beirut y la llanura que cerca del mar se extiende al Sur de Sidon. La llanura mas extensa es, sin embargo, la que al Norte del Carmelo se extiende desde la bahía de Haifa en forma de abanico y continúa del lado Norte, mas allá de Akka, hasta el Ras-Nakura, y se acerca en dirección Sudeste á la cordillera del Carmelo y hacia Sudeste se comunica, por el curso superior del Kison (Nar-el-Mucata), con la llanura de Jesreel, que, sin embargo, no ha formado nunca parte de la Fenicia. Por término medio la anchura del territorio fenicio oscila entre cerca de dos y cuatro kilómetros; pero en algunos puntos toca la cordillera al mar que apenas deja sitio para un camino angosto y hasta hay puntos en que ni para esto hay sitio, lo que ha sido motivo ya en la antigüedad de cortar senderos ó caminos de herradura artificialmente en las rocas escarpadas de la orilla.

A pesar de ser el país propiamente fenicio de escasísima superficie, daba á sus habitantes mas de lo que se ha querido admitir, al suponer que la cuna de tantas colonias debía haber sido forzosamente un país inhospitalario. Gracias á su

(2) Van de Velde: *Narrative of a Journey through Syria and Palestine in 1851 and 1852*, Edimburgo y Londres, 1854.

situación marítima, disfruta un clima templado semejante al de la mayor parte de las comarcas marítimas del Mediterráneo. Los vientos del Oeste que vienen del mar saturados de humedad suavizan los extremos entre los meses que no llueve y los de lluvia. Mientras en Alejandría dura la estación seca seis meses y cinco en Jerusalem, dura en Beirut solo unos cuatro meses, desde principios de junio hasta fines de setiembre, que es cuando cesa el viento y se presenta el calor mas sofocante. Los meses de mayores lluvias son los de enero y febrero. En general se puede decir que la comarca marítima fenicia recibe de la atmósfera tanta abundancia de humedad como las costas de Argel ó de Sicilia. Para la vegetación la época de sequía significa el período del sueño invernal, y las primeras lluvias á principios de octubre señalan la entrada de la primavera. La proximidad del mar influye también en la temperatura, que allí tiende á igualar las estaciones mas que en las tierras situadas al Sur y en el interior. En Beirut la temperatura en invierno raras veces baja mas de diez grados C., mientras que en verano no se eleva por término medio mas allá de 25 hasta 28 grados.

Las diferencias de nivel, sobre todo en las vertientes occidentales del Líbano, en combinación con la diversa calidad del terreno, producen gran variedad, pues es costumbre, al hablar del Líbano, decir que tiene en su cabeza el invierno, en sus hombros la primavera, en su regazo el otoño y á sus pies el verano. Las crestas y cumbres de esta cordillera, que se elevan por término medio hasta la altura de 3,000 metros, se hallan durante los meses de invierno cubiertas de nieve y han dado el nombre á la cordillera llamada Libnan, que quiere decir monte Blanco, nombre que han querido explicar algunos muy erróneamente por el color de sus rocas escarpadas y desnudas, no obstante que el color de estas rocas es un gris rojizo. Las grandes masas de nieve que se acumulan durante los meses de lluvias en las cumbres del Dyurd (así se llama la cresta mas alta del Líbano), vuelven á liquidarse en los meses de verano y pasan al través de las hendiduras de la roca calcárea para salir á la superficie en el confin de la roca arenisca que forma la zona media de la montaña, donde está la vertiente occidental escalonada llamada por los árabes el Wussut. Allí nacen la mayor parte de las corrientes que salen de la región occidental del Líbano y fecundizan las playas fenicias. El agua que fecundiza la tierra baja, el Sahil (en árabe la playa), no es el único don de las montañas, sino que también lo es la misma tierra, arrastrada por los arroyos y torrentes de las estribaciones del Líbano, que en lo principal son de formación cretácea. Las margas cretáceas que durante el tiempo de las lluvias son llevadas y esparcidas por innumerables torrentes sobre el terreno bajo, le devuelven cada año la feracidad que le quita el cultivo. Por esto aun hoy se contenta el labrador en muchas partes de la Fenicia con la labor mas sencilla; ara con su arado sirio hecho toscamente de madera, y tirado por una pareja de bueyes, siembra en el suelo así mullido y abanda luego el sembrado tranquilamente á su suerte (1).

Si, pues, no sobra en la Fenicia el terreno productivo, el que existía siempre recompensaba abundantemente el trabajo. Gracias al clima favorable, maduran allí los cereales muy temprano: el trigo en mayo y la cebada á veces en abril. Actualmente, la población de las playas fenicias necesita

(1) Van de Velde; dice Hans Prutz en su obra: *Desde la Fenicia*: «Cuando se ve en qué terreno pedregoso y al parecer estéril prosperan todavía la cebada y el trigo, y cuando uno considera los míseros arados de madera, que no aran, sino simplemente arañan superficialmente la tierra, no se puede menos de pensar en las magníficas cosechas que podrían obtenerse si se limpiara el suelo de piedras y se cultivara con un arado de hierro.»

para su sustento la introducción de masas considerables de cereales de otros países; pero en la antigüedad no sucedía lo mismo en igual grado, porque es indudable que grandes extensiones de superficie que antiguamente producían trigo, se emplean hoy en otros cultivos, cuyos productos se destinan á las industrias. Lo que todos los viajeros que han recorrido la Fenicia elogian hoy como el mejor adorno del país, es el ancho cinturón de magníficos y bien cuidados jardines y huertos que rodean y embellecen la mayor parte de las ciudades y aldeas; y esto probablemente existió también en la antigüedad donde el suelo lo permitía, si bien no podemos fijar hoy con seguridad las especies arbóreas y los frutales que cultivaron los antiguos, ni en general ha sido objeto de investigación científica el descubrimiento de la patria de muchos de estos vegetales y de su primera aparición en las diferentes comarcas de Asia, de Africa y de Europa. Así es que en estas cuestiones la falta de noticias seguras nos reduce á la mera probabilidad (2). Si existiesen aun restos de alguna consideración de la literatura fenicia, podríamos formar un cuadro algo mas claro del antiguo aspecto del país respecto de su cultivo, como podemos tenerlo de Palestina por los datos que nos facilita la Sagrada Escritura.

En la vegetación fenicia se observan, desde luego, los rasgos principales de la flora marítima de los países mediterráneos, y en especial se encuentran representadas las innumerables especies de plantas de hoja perenne, estrecha y coriácea. La flora de Fenicia se parece mas que á ninguna otra á la marítima de España, de Argel y de Sicilia. Lo que los hombres del Norte de Europa echan de menos sobre todo en la Fenicia son los prados, porque en lugar de las yerbas propias para césped predominan matas, cañas y plantas bulbosas, azucenas, tulipanes, jacintos, narcisos, azafran y orquídeas, cuyas flores despliegan una magnificencia no igualada, ni en abundancia ni en variedad, por la flora de ningún país de la Europa central. La hiedra, las rosas enredaderas, la pasionaria y la aristoloquia abrazan los matorrales por entre los cuales se abren los caminos de herradura, que hay que hacer con frecuencia de nuevo para dar paso á los que transitan por aquellas comarcas. Donde hay agua abundante se agrega á la riquísima vegetación la adelfa arbórea, cuyas floridas copas forman el mas bello adorno de los paisajes marítimos (3). También pertenece á la vegetación de las orillas de las corrientes, el tamarisco. Matorrales impenetrables en que dominan las plantas lauráceas y mirtáceas, orlan las orillas inferiores de los mayores rios. No faltan, sin embargo, contrastes á estos puntos de vegetación exuberante, porque hay otros trechos donde solo domina la arena movediza, con la cual alternan huertas, sotos de árboles frutales, grupos de palmeras, y en los terrenos ondulados, grandes plantaciones de algarrobos y olivares. Como ya se ha dicho, la palmera es un vegetal exótico en la Fenicia, pues que su fruto no llega á madurar allí; pero es indudable que fué cultivada antiguamente en mayor escala que ahora, y que era uno de los vegetales que caracterizaban aquellas playas, donde se había introducido desde la Palestina meridional. Desde tiempo antiguo, el dátíl era un gran artículo del comercio fenicio, y es un hecho que los huesos de dátíl germinan en el suelo fenicio con la mayor facilidad. Originario de la Fenicia, ó por lo menos de las estribaciones del Líbano, es el olivo, que se

(2) La interesante obra de Victor Hehn: *Las plantas de cultivo y los animales domésticos*, nos informa muy bien respecto de muchas particularidades; pero el autor no ha penetrado con sus investigaciones tanto en el terreno de la filología oriental como lo ha hecho en otros puntos que le han interesado mas y que están mas dentro de su método.

(3) C. Diener, en su obra: *El Líbano*, pág. 175. Véase también Oscar Fraas: *Tres meses en el Líbano*, Stuttgart, 1876.

dicho. El puerto y plaza mercantil mas importante de la costa siria actualmente, que es Beirut, tenia hace treinta años solo veinte mil habitantes aproximadamente, cuando hoy se calcula su poblacion en ciento diez mil almas (1). Este crecimiento rápido lo debe Beirut ante todo á los sucesos del año 1860, que hicieron entrar el territorio del Líbano en el ámbito de los intereses del comercio europeo. Desde entonces se trasladó á Beirut la cabeza de la via mercantil que desde Damasco va á la costa, atravesando el Líbano. La existencia de plazas marítimas mercantiles supone indispensablemente á sus espaldas la relacion con un país productor y consumidor. El pueblo fenicio se acrecentó y robusteció no solamente con la continua admision de nuevos elementos, sino tambien poniéndose en relacion muy íntima con comarcas que, como las que desde la costa se elevan á las regiones mas altas del Líbano, presentan en la extension de una sola jornada todas las gradaciones de géneros de vida que abren á la prosperidad del país mercantil continuamente nuevas fuentes de negocios productivos de toda clase, ya de exportacion, ya de importacion de productos de países mucho mas lejanos.

Mientras así la poblacion marítima mantenía relaciones amistosas con sus vecinos de las tierras altas, conforme exigía su interés mútuo, aquella cordillera venía á ser del lado de tierra un baluarte poderoso contra todos los ataques procedentes del Este; y no hay duda que durante un considerable período cumplió sus servicios de baluarte protector, favoreciendo así, acaso desde muy temprano, los rudimentos de la civilizacion de los fenicios, tanto que mientras tempestades políticas y guerreras devastaban todo el resto de la Siria, la Fenicia pudo vivir en paz, sin temer para sus poblaciones y sus cultivos agrícolas, ni saqueos ni devastaciones. Tambien poseía la Fenicia en su confin meridional un baluarte natural y fuerte en el escarpado cabo del monte Carmelo, que se adelanta muy lejos dentro del mar; pero no era cosa difícil, dando un rodeo en direccion Este, el penetrar por una hondonada en la llanura de Jezrael, que desde tiempos antiguos ha sido el campo donde se han librado las batallas que han decidido la suerte de toda la Siria. Desde esta llanura se encuentra abierta toda la Fenicia, pasando por la punta Norte del Carmelo hasta Akka, á una distancia de veinte kilómetros hácia el Norte. En análoga situacion se encontraba la parte mas septentrional del país, donde un ejército enemigo una vez que hubiese llegado á Laodicea no hallaba ya en toda la costa dificultades de terreno hasta un poco mas allá de Trípoli. Tambien los ejércitos que subían por la ancha meseta del Orontes en la Siria septentrional encontraban una via de comunicacion que les conducía á las tierras bajas de Dyun-Akkar, al Oeste del lago de Kades (Höms), en el espacio que separa la sierra de los Nosairios del extremo Norte del Líbano. Estas tierras bajas no se extienden en direccion Sur mas que unos dos kilómetros al Sudeste de Trípoli; pero desde este punto y el extremo Norte de la llanura de Akka hay una extension costanera que ofrece dificultades extraordinarias á todo avance de un ejército enemigo que quiera seguir la costa, ora proceda del Norte, ora venga del Sur, á causa de las estribaciones del Líbano, que en una longitud aproximadamente de ciento veinte kilómetros forman multitud de cabos peñascosos que dan origen á otras tantas bahías defendidas naturalmente por el lado Norte y Sur con algunos llanos al pié de la parte montuosa. Si á esto se agrega, como ya se ha dicho, que muchos de estos cabos penetraban dentro del mar, no es extraño que en estos puntos retirados,

(1) Baedeker: *Palestina y Siria*, pág. 339; C. Diener: *El Líbano*, página 107.

doble y triplemente abrigados contra ataques enemigos, se desarrollaran las ciudades que hasta la aparicion de Cartago adquirieron la mayor importancia en la historia del pueblo fenicio.

Tambien habia posibilidad de abrirse paso á algunos puntos así retirados y abrigados desde la Celesiria hasta el llano de Beirut si se atravesaba la frontera hidrográfica que separa la cuenca del Orontes de la del Licos, y pasando á la llanura de Tiro, bajando el curso del Litani. Bastaban algunos tratados de los pueblos montañoses de las vertientes occidentales del Líbano con las ciudades fenicias, para defender los desfiladeros fácilmente contra un enemigo muy superior en número que intentara dirigirse á la costa por los estrechos senderos que pasaban á lo largo de los barrancos peñascosos.

Ha dado lugar á muchas cavilaciones el hecho de que fueran precisamente los fenicios los que figurasen en la historia como un pueblo de navegantes, y se ha querido explicarlo con las condiciones especiales de su país. En efecto, hay motivos para admitir esta explicacion. Es indudable que los fenicios empezaron á adquirir la práctica del mar con la pesca marítima y no tuvieron como los egipcios y los habitantes de la Mesopotamia un rio caudaloso donde pudieran aprender á construir las primeras embarcaciones humildes. Muy pocos rios de la Fenicia son navegables siquiera para lanchas un corto trecho antes de desembocar en el mar, y aun así las barras en la desembocadura dificultan la entrada. Hase aducido tambien como causa del fomento de la navegacion entre los fenicios el escalonamiento de los accidentes de sus costas y de sus excelentes puertos. Carlos Ritter ha calculado minuciosamente la diferencia de longitud entre el desarrollo de las costas fenicias y su distancia recta; pero en la costa septentrional de la Siria resulta mucho mas accidentada la costa que en la Fenicia, y aun en esta última los puertos mejores no fueron en la antigüedad los mas utilizados, pues en tiempo de los fenicios eran Beirut y *Haifas* á lo mas puertos de segunda categoría á pesar de que sus disposiciones naturales superan mucho á las de los puertos de Tiro y Sidon. Hay que tener presente en primer lugar que los fenicios prefirieron no los sitios mejores bajo el concepto marítimo, sino los que se encontraban mas al abrigo de los ataques enemigos, y debe advertirse además que en general no existen en toda la costa fenicia puertos tan excelentes como generalmente se cree. Hay puntos á la verdad donde las embarcaciones estaban al abrigo tanto de los vientos del Norte como de los del Sur, pero no hay ningun puerto que dé suficiente abrigo contra los vientos del Oeste, que son justamente los mas impetuosos y violentos, y además en toda la costa hay fuertes rompientes, tanto que se dice que en ciertas ocasiones se sienten hasta ochenta y cuatro metros debajo del nivel del mar. El trecho mas pobre en puertos es justamente aquel que he señalado como el de los cabos, es decir, el trecho principal de la costa fenicia, y las rocas del fondo llegan hasta la orilla y continúan un buen espacio dentro del mar, habiendo quedado con el trabajo secular de las rompientes casi al nivel del agua, por manera que no pueden ser mas desfavorables á la navegacion. Por otra parte, los residuos del trabajo de las olas han ido llenando en el transcurso de siglos el interior de los puertos. Se dice por algunos que aquellos puertos no se llenan desde la antigüedad sino por las tierras que arrastra la corriente marítima á lo largo de la costa siria desde las embocaduras del Nilo; pero el caso es que hasta ahora semejante efecto de la corriente marítima no se ha demostrado en ningun punto de la costa fenicia, y si indirectamente arrastra y extiende esta corriente las masas sólidas que se acumulan entre las rocas citadas, lo ha de haber hecho

tambien en la antigüedad, por manera que no puede dudarse que antiguamente como hoy los puertos fenicios estaban sujetos á llenarse de residuos sólidos, solo que en aquellos tiempos antiguos se trabajó mas para mantenerlos limpios. Por lo demás, las embarcaciones de entonces no tenían el calado que tienen las de hoy, y ya en la antigüedad aquellas bahías de arrecifes tenían fama de malos puertos.

Los fenicios no debieron, pues, los grandes resultados que obtuvieron como navegantes á la abundancia de excelentes puertos, y si llegaron á ser un pueblo marinerio de primer orden, fué mas por la circunstancia de tener puertos malos. No obstante, ha de buscarse la razon del desarrollo que en época remota tuvo la navegacion en Fenicia, no en la configuracion exterior de las costas, sino en el conjunto de sus condiciones geográficas, que ya hemos descrito en lo mas esencial y característico. Hay tantas costas de formacion semejante en los países de las orillas del Mediterráneo, que recientemente geógrafos de nota han propuesto para ellas el nombre de costas mediterráneas (1). Tambien existen costas que reúnen estas circunstancias en el Yemen, en Hadramaut y en Oman. La costa que mas se parece á la de Fenicia es acaso la que se encuentra entre Génova y Niza, donde se puede observar la influencia de esta conformacion costanera de un modo sorprendente, tanto en el concepto mercantil como en el social, porque produce una densidad creciente de la poblacion, que para mantenerse necesita explotar el mar, ya por medio de la costa, ya por medio del comercio, cuidando reservar cada palmo de terreno útil para la agricultura. Las moradas humanas forman poblaciones angostas que pequeñas ó grandes tienen mas de ciudad que de aldea, con casas de muchos pisos. Las carreteras ó calzadas siguen las curvas de la costa y tienen que vencer frecuentes interrupciones causadas por los cabos peñascosos; de suerte que para la comunicacion entre las diferentes secciones de la costa, por lo general la via mas corta es la marítima y á veces la única practicable. Para el transporte de géneros es desde luego la mas cómoda porque evita las innumerables curvas y subidas y bajadas, sin contar las sorpresas que, segun las épocas y circunstancias, podían dar los habitantes montañoses enemigos ó los ladrones. Facilita tambien el uso de la via marítima la regularidad de los vientos dominantes, ora vengan de la parte de tierra, ora del mar, y á veces las corrientes marítimas.

La industria de la pesca fué, pues, la primera escuela del navegante fenicio, que pasando por sus arrecifes é islotes á una costa y de ésta á otra, aprendió á moverse en el elemento salado con seguridad y osadía. El tráfico entre los pueblos costaneros les obligó y acostumbró á servirse, por las razones expuestas, de la comunicacion marítima, y la extension de la costa fenicia excitó á sus habitantes á penetrar cada vez mas lejos, ya que les convidaban á ello en el Sur el Egipto riquísimo, en el Norte las costas del Asia Menor y en el Noroeste la isla de Chipre, que para ellos era el puente para pasar al archipiélago griego.

Sin embargo, si no hubiese habido otro impulso mas que el de las condiciones geográficas de la costa fenicia, aquel pueblo, á pesar de la opulencia de sus vecinos, no habria llegado al punto de que los antiguos dieran el nombre de mar sidónico ó fenicio (2) á toda la parte mas oriental del mar Mediterráneo; y en la historia de la humanidad no habria llegado á figurar mas que el de los ligures, que tambien eran un pueblo de grandes cualidades marineras, pues los antiguos hablan con admiracion de la osadía con que navegaban en miserables lanchas. Sin embargo, la costa de Liguria, por grande

(1) F. G. Hann en el periódico: *La geografía científica*, tomo V, Viena, 1885.

(2) Plinio: *Historia Natural*.

que fuese su semejanza con la fenicia, solo empezó á adquirir importancia en la Edad media. A la navegacion fenicia coadyuvaron muchas circunstancias que se presentaron en aquella época remota: la de una civilizacion muy desarrollada en la Siria cuando los fenicios empezaban á arriesgarse en el mar, y luego la situacion de este pueblo entre el Egipto y la Babilonia, los dos países mas civilizados del Oriente, lo cual hizo que los puertos de la Fenicia, gracias tambien á la experiencia marítima de sus habitantes, llegaran á ser naturalmente los puntos desde los cuales los productos y otras conquistas de la civilizacion del Oriente venían á Europa, ó sea á los países del Occidente. A consecuencia luego de la rutina del movimiento mercantil en Oriente, los puertos y plazas de la Fenicia continuaron durante mucho tiempo conservando su importancia, especialmente para la Siria, aun despues de la extincion de la nacionalidad fenicia. Cuando los turcos se hicieron dueños del país, á excepcion de algunos aumentos y disminuciones en las diferentes ciudades, se concentró todavia la poblacion de la Fenicia en los mismos puntos donde se habia concentrado miles de años antes; prueba de que la situacion general y la disposicion geográfica especial determinan la situacion de los grandes centros de la actividad humana en aquella costa.

Poco importa la pequeñez de los puertos de Fenicia y su escasa profundidad ya que los buques antiguos eran tambien relativamente pequeños, y con mucho acierto dice Adolfo Bastian: «Si se comparan los puertos de la antigüedad griega y fenicia con los de nuestras actuales metrópolis mercantiles; si se comparan los puertos de Atenas, Sidon y Tiro con los de Sydney, San Francisco y Bombay, parecen aquellos juguetes de niños para la infancia de la historia, y, sin embargo, son proporcionales estos y aquellos á la magnitud del comercio de cada época. El observador puede recorrer el puerto de Sydney durante un día entero y, sin embargo, difícilmente verá la mitad de su extension, mientras en el puerto de Sidon apenas se embarca uno en una pequeña lancha cuando ya toca en el otro extremo. El Mediterráneo no puede formar aquellos anchurosos y magníficos golfos y bahías que forma el Océano libre, y la playa mediterránea de suave pendiente debia invitar á los marinos á varar sus embarcaciones en la tierra en lugar de echar anclas en el mar (3).»

5. La costa de Siria y sus ciudades.

Habiendo trazado á rasgos generales el cuadro de la naturaleza física de la Fenicia propiamente dicha, será menester completar esta descripcion geográfica con la enumeracion de las poblaciones fenicias mas importantes, que segun cuentan los antiguos formaban una serie no interrumpida en las costas de la Siria (4).

En el punto de la bahía mas septentrional de la costa siria, casi exactamente en el mismo sitio donde está hoy el puerto y ciudad de Iskanderun, ó Alejandreta, hallábase el pequeño puerto de Miriandos, llamado por Herodoto el lugar mas septentrional de los fenicios, y á cuyos habitantes cita Jenofonte en su *Anabasis*. Mas al Sur, á la entrada del mismo golfo, estaba el puerto y pueblo de Rosos, al extremo de la estribacion Sudoeste de la sierra de Amanos, llamada hoy Ras-el-Canzir y por los antiguos el cabo de Rosos, cuya poblacion al parecer fué tambien fenicia. Desde el cabo de Rosos al Sur empieza la bahía de Antioquia, en la desembocadura del Orontes, en cuyo extremo Sur se eleva la mon-

(3) Adolfo Bastian: *Cuadros geográficos y etnológicos*, Jena, 1873.

(4) Aprovecho estas descripciones complementarias para mencionar pormenores históricos de aquellos períodos de la historia de Fenicia que por estar tratados en otras obras especiales de esta HISTORIA UNIVERSAL, no es preciso tratar aquí en toda su extension.

encuentra en estado silvestre en todas partes del Wusut; mas para producir fruto comestible ha de ser ingertado, como sucede con la higuera, que tambien crece allí silvestre. A estos dos árboles productivos se agrega en la misma region la vid, tan á menudo citada en los libros de la Sagrada Escritura, al mismo tiempo que la higuera. Otro compañero de ésta es el nogal, y afín de la higuera es el sicomoro majestuoso, cuya patria, sin embargo, parece ser el Sudan egipcio, desde donde, probablemente, fué introducido ya en la antigüedad en la Fenicia, y allí prospera particularmente en la parte de Tiro y Sidon y sobre todo en la comarca de Beirut. Hoy no se encuentra con tanta frecuencia como antes este árbol, porque su madera es bastante buscada, se han cortado los árboles viejos y no se han renovado las plantaciones. Uno de los árboles de jardín mas hermosos es el granado, que en todo tiempo se ha cultivado en la Siria y el Asia Menor, ya por sus hermosas flores, ya por su apetitoso fruto, cuya corteza sirve como cortiente para la preparacion del cuero. El moral, que hoy se cultiva con mucha extension en el Wusut, no era cultivado por los antiguos fenicios, como tampoco la caña dulce, que segun refiere Guillermo de Tiro, se cultivaba en la Edad media en grande escala en el llano de Tiro, pero que fué introducida allí por los árabes.

Al hombre del Norte extraña todavía mucho mas que la falta de prados, la ausencia de bosques en la Fenicia. No los hay ciertamente ni cerca del mar ni en las sierras del Líbano, pues lo que los actuales habitantes del país llaman bosques no son mas que grupos sueltos de árboles de monte. Los famosos cedros del Líbano, cerca de Bscherre, son indudablemente restos de grandes bosques que habia antes en el país. En las vertientes occidentales del Líbano, en las regiones de la piedra arenisca, á unos mil metros sobre el nivel del mar se encuentran pinos (*pinus pinea*), bien que solo en pequeños grupos, y tambien hay cipreses de varias especies y algunas encinas, y en los arenales de la costa crecen silvestres el pino marítimo y el pino de Alepo (*pinus halepensis*).

Muy temprano debe de haberse trabajado en Fenicia en la tala de los bosques, habiendo principiado seguramente en la vertiente oriental del Líbano hasta muy arriba, region justamente rica en manantiales, muy favorable al cultivo del olivo, de la vid, de la higuera, del nogal y de otros árboles frutales. Donde el terreno no sirvió para un cultivo regular, se fueron cortando los árboles de monte sin que nadie se cuidara jamás de renovar las plantaciones. A menudo se atribuye la falta de prados, la desaparicion de bosques y la pretendida disminucion de feracidad del terreno cultivable á otras causas y lo que es simple suposicion se pregona como conviccion segurísima que explica la modificacion completa de todas las condiciones climatológicas. La opinion favorable de una productividad mayor del suelo en otros tiempos se funda únicamente en ideas exageradas y en un juicio insuficiente y menudado del cuidado y de la laboriosidad de los habitantes antiguos del país. Si bien en el día los distritos cultivados del Líbano ganan á las comarcas cultivadas de la costa en todo cuanto se refiere á aprovechamiento de la tierra y al trabajo solícito y hábil, se encuentran aun hoy allí mismo muchos vestigios, como el sostén artificial de banales por paredones y otras obras, que prueban que antiguamente se aprovechó todavía mas que ahora el terreno. Respecto de prados, falta probar lo que jamás se ha demostrado, á saber: que en la antigüedad histórica los haya habido en las comarcas donde hoy se echan de menos.

Mientras la flora de la Fenicia se ha enriquecido desde la antigüedad por la introduccion de cierto número de especies extranjeras, se ha empobrecido la fauna y en particular ha disminuido el número de las especies de mamíferos silvestres;

así el leon, que en otros tiempos abundaba en el Asia Menor y en toda la Siria, ha desaparecido ahora completamente de la Fenicia. La última mencion que se hace de él es del siglo XII de nuestra era, en que vivía en la comarca de Samaria. Tambien han quedado casi enteramente exterminados otros muchos animales de raza felina, pero todavía hay leopardos, lince (*felis caracal*), gato-tigre (*felis chaus*), este último en el Líbano septentrional. Mas frecuente es en el Líbano el lobo; no es desconocido el oso en Siria, y abunda el jabalí. Corzos hay, aunque raros, en la falda meridional del Líbano y en el monte Carmelo. Pocas noticias se poseen respecto de los animales domésticos que los habitantes criaban en la antigua Fenicia, y los mismos fenicios contaban acerca de ellos muchas fábulas. Decian, por ejemplo, que las vacas en su país eran tan grandes, que solo las personas de mayor estatura podian llegar sin subir en un banquillo á las ubres para ordeñarlas, lo cual está muy lejós de poder decirse del ganado actual, que es una raza pequeña y fea. De otras noticias se puede inferir que la Fenicia no producía tanto ganado como necesitaban los habitantes, pues importaban de Egipto bueyes para los sacrificios (1), carneros, moruecos y cabras, y hasta desde la Arabia y de otros países situados al Este (2). En la costa, los bueyes, además de servir para los sacrificios servian para tirar del arado, para lo cual se emplean tambien hoy día; y como difícilmente habria alimento durante la estacion seca para mantener grandes vacadas, se llevaria como hoy se lleva la mayor parte de este ganado á las comarcas montuosas del Líbano, donde encontraban tambien abundante pasto los carneros y los grandes rebaños de cabras negras. Entonces, como hoy, los rebaños de cabras serian, además del hombre, los mayores enemigos de los bosques, pues las cabras comen los renuevos y roen las cortezas, matando así los árboles viejos como los vástagos tiernos. Segun descripcion del profeta Ezequiel, 27, 14, la casa de Thogorma, al Norte del Asia Menor, proveía á los fenicios de caballos y mulas, pero es seguro que el Norte de Siria suministraba suficiente ganado caballar y mular para llenar las necesidades de la Fenicia. En los rios de Fenicia no faltaban peces comestibles, pero no podian compararse con la inmensa riqueza de peces que suministraba el mar. Esta industria debió de ser, desde el origen, una de las principales del pueblo fenicio, pues que de la pesca tomó su nombre Sidon, cuyos habitantes se llamaban *sidonim*, palabra que significa pescadores. Cuando hablemos del desenvolvimiento de la industria de los fenicios trataremos minuciosamente del caracol múrce. Aquí añadiremos á lo expuesto que, segun se dice, en el curso inferior del Litani viven aun cocodrilos, si bien no consta la existencia de este anfibio en la Siria, al Norte del Carmelo.

No hubo criaderos de metales preciosos en la Fenicia. Segun opinion de Movers, resultaria de un autor del siglo IV de nuestra era que existieron, por lo menos en tiempo posterior, minas de cobre en el Líbano (3). En cambio encuen-

(1) Así lo infiere Movers, en su obra: *Los fenicios*, de la relacion de Aquiles, Tacio de Leucipo y Cleitofonte, en la cual se habla de ganado bovino egipcio llevado á Tiro para los sacrificios; pero no debe olvidarse que semejante mencion en una novela significa muy poco.

(2) Véase la obra de Movers y la obra: *Fenicia*, pág. 324, segun Ezequiel, cap. 27, v. 21.

(3) Alude en su obra: *La Fenicia*, á Eusebio de Cesarea guiándose por el texto griego del libro *De Martyribus Palestinae*, XIII, 1; pero en el texto siríaco publicado por W. Cureton, con la traduccion inglesa, Londres, 1861, falta el pasaje de que se trata, y en el texto griego no se dice que haya habido criaderos de cobre en el Líbano, sino únicamente que los cristianos establecidos junto á las minas de Palestina habian sido trasladados por los funcionarios inspectores de las minas, en parte á la isla de Chipre y en parte al Líbano.

transe en el Líbano minerales de hierro muy fusibles y de fácil explotación, que dan un hierro muy rico. Tambien José Russegger y Oscar Fraas han llamado la atencion sobre su descubrimiento en los lignitos de la creta del Líbano, y en pedazos á veces muy grandes y muy puros, de una resina fósil muy semejante al ámbar del Norte.

Con esto hemos enumerado los productos naturales mas esenciales de la Fenicia; pero no estará demás que hagamos notar aquí algunos otros puntos de las condiciones de este país, que acaso contribuyan á explicar la importancia especial que ha adquirido en la historia universal. Desde luego se comprenderá que este país en tales condiciones no podia ser la base de una potencia unida y conquistadora, ya que un territorio tan angosto no podia introducirse cual cuña entre los pueblos poderosos del Asia occidental. Solo por medios pacíficos, por el comercio y cambio de productos mercantiles, la poblacion de estas costas podia ejercer una influencia permanente sobre los habitantes y pueblos del país inmediato y montuoso. La vertiente occidental del Líbano, llamada por algunos «el Montenegro de la Siria», ha resistido en todos tiempos con grandísimo éxito, semejante á una fortaleza invencible, la embesida de ejércitos enemigos. Caravanas mercantiles, pero no ejércitos, podian dirigirse desde la Fenicia al Este, subiendo entre angostos y escarpados barrancos, siguiendo el curso de las corrientes, para elevarse penosamente á las crestas de las estribaciones y penetrar desde allí en el corazon del país montuoso; pero si las poblaciones marítimas hubiesen intentado engrandecer su dominio, habrian encontrado desde luego insuperables dificultades, y este es en parte el motivo de que los fenicios para extenderse territorialmente dirigiesen su atencion al Norte y al Sur de su país, donde se apropiaron territorios y fundaron colonias marítimas, lo cual dió origen á contiendas que no salieron de los reducidos límites de la Fenicia propiamente dicha. La imposibilidad de engrandecer su territorio hácia el Este fué una de las causas de que grandes porciones del pueblo fenicio buscaran allende el mar nuevas moradas.

La disposicion pacífica ú hostil de los habitantes de las cordilleras determinó siempre los límites del territorio fenicio del lado del Este. Para las tribus nómadas no hubo evidentemente espacio en las vertientes occidentales del Líbano pero en cambio fué siempre la Becaá un campo para numerosos pueblos movedizos. Si las cordilleras eran inaccesibles para los fenicios que hubiesen intentado establecerse en ellas, las llanuras y tierras bajas fenicias no lo eran para las tribus nómadas y guerreras cuando querian lanzarse en busca de botin sobre la Fenicia. Este fué el motivo por que los fenicios establecieron las poblaciones mas antiguas y las que mayor fama adquirieron casi sin excepcion en isletos peñascosos cerca de la costa, ó bien, si otro remedio no quedaba, en la costa misma en promontorios desde donde podia dominarse la playa. Seria, no obstante, un error creer que éste fué el único punto de vista que siguieron al elegir lugar para sus poblaciones, porque muchas de las ciudades fenicias fueron, como dice el nombre de Sidon, aldeas de pescadores y estas solo pueden nacer en la playa, á donde fueron á vivir tambien otros habitantes que no vivian precisamente de la pesca. Háse observado que los lugares fenicios mas populosos se hallaban establecidos en la costa, distantes unos de otros con bastante regularidad para visitarse por mar en viajes de una jornada; para navegar solo de dia y echar anclas de noche, ó cuando les obligaban vientos contrarios. Por este motivo se supone que los barqueros y navegantes fenicios escogieron preferentemente para sitios de arribada islas ó penínsulas, ó sea lenguas de tierra y cabos que les permitian resguardarse ya por el lado Sur, ya por el Norte. Estos sitios preferentes

atrajeron habitantes, y gradualmente se formó primero una poblacion pequeña y despues, segun el caso, una ciudad mercantil. Todos estos motivos podian combinarse muy bien con las condiciones de seguridad de vidas y haciendas, pero tambien es evidente que entre las muchas razones que los fenicios tuvieron para establecer sus poblaciones en la misma costa, en el continente ó en las islas, una de ellas era el deseo de evitar todo peligro de la parte de tierra, porque así se ha de inferir del hecho de que muchos puntos donde despues se desarrollaron sus ciudades mas importantes, no eran mas que rocas é isletas peñascosas desnudas, y que hasta carecian de agua potable. El modo de escalonar las poblaciones á lo largo de la costa induce á creer que estas poblaciones fueron establecidas por un pueblo que se veía terriblemente acosado por el lado de tierra y que solo se consideraba completamente libre por el lado del mar. Podria decirse tambien que aquel pueblo, al establecerse en isletos y lenguas de tierra completamente estériles, tuvo el propósito de aprovechar todo el territorio cultivable para la produccion agrícola y no reducirlo con moradas; y no hay que negar que esto, en algunos casos especiales, podrá haber determinado la eleccion de los sitios estériles citados. Además debió de existir otro motivo que aconsejara á los fenicios no establecer sus poblaciones al pié del país montuoso, en sitios tambien estériles para no ocupar el reducido terreno laborable, y este motivo no puede haber sido otro sino el librarse de los habitantes de las montañas, que siempre fueron físicamente superiores á los de la costa, á quienes consideraban como enemigos. Esto sucedió sin duda en los primeros tiempos, pero despues se fué aminorando el contraste gracias á la preponderancia que dió luego á los fenicios la civilizacion que se desarrolló en los llanos. Renan ha dicho, de una manera paradójica, que la Fenicia no habia sido nunca un país, sino solo una cadena de plazas marítimas con un poco de territorio anexo. En efecto, faltan datos para restablecer la historia del equilibrio entre las poblaciones marítimas y las montañas, pero es indudable que el progreso de la civilizacion fenicia entre los pueblos montañeses llegó á tal grado, que tribus enteras en ciertas épocas perdieron su antigua nacionalidad y se sometieron, aun políticamente, á la dependencia de los fenicios, como sucedió á grandes partes de las tribus israelitas de Isacar, Neftalí y Zabulon, que vivian en las comarcas montuosas al Sudeste de Fenicia (1).

Muchos de los productos fabricados en las ciudades fenicias eran consumidos en las montañas, que en cambio enviaban los suyos, como vino, aceite, maderas, lana y ganado de matadero á la costa. Tambien se vendian muchos esclavos del interior en los mercados fenicios, donde eran siempre mas y mas buscados. Muchos montañeses robustos iban á buscar trabajo en los muelles y arsenales de los puertos fenicios, y aun los que, enemigos del trabajo manual, preferian el oficio de las armas, encontraban sueldo como mercenarios en las ciudades marítimas. No de otra manera se puede explicar el aumento de las poblaciones de la Fenicia, y tambien lo explica claramente la distribucion geográfica de las principales ciudades, distribucion que corresponde perfectamente á sus relaciones con el interior por las vias de comunicacion que desde la costa, siguiendo las profundas aberturas transversales en el tronco montuoso, desembocan finalmente en las comarcas elevadas de la Siria. En otros términos, los establecimientos ó poblaciones de los fenicios que se hallaban enfrente de las grandes vias de comunicacion llegaron á mayor desarrollo é importancia que las demás poblaciones. Un ejemplo de la historia moderna de la Siria confirma lo

(1) Ernesto Renan: *Mission de Phénicie*, pág. 836.